

**D. JUAN GARCÍA-SANTACRUZ ORTIZ,
MIEMBRO DE HONOR DEL CENTRO DE ESTUDIOS
«PEDRO SUÁREZ» DE GUADIX.**

D. JUAN GARCÍA-SANTACRUZ ORTIZ, HONORARY MEMBER OF
THE «PEDRO SUÁREZ» CENTRE OF STUDIES OF GUADIX.

Manuel JARAMILLO CERVILLA*

Fecha de terminación del trabajo: abril de 2010.

Fecha de aceptación por la revista: julio de 2010.

RESUMEN

En reconocimiento a la meritoria defensa del Patrimonio Cultural de la Diócesis de Guadix durante su etapa como titular de este Obispado (1992-2010), el Centro de Estudios «Pedro Suárez» otorga el título de «miembro de honor» a su más decidido protector. Don Juan García-Santacruz Ortiz (Navahermosa, 1933) ha demostrado durante estos años una profunda inquietud como hombre de letras y humanista en una intensa actividad en pos de la defensa del Patrimonio Eclesiástico en su conjunto, con especial atención por el acervo diocesano del que dan testimonio importantes realizaciones¹.

Palabras clave: Obispado; Patronazgo episcopal; Patrimonio Eclesiástico.

Identificadores: García-Santacruz Ortiz, Juan.

Topónimos: Guadix (Obispado); Granada (Provincia); España.

Periodo: Siglos 20, 21.

SUMMARY

In acknowledgement of his exemplary defence of the cultural heritage of the Diocese of Guadix during his incumbency as bishop (1992-2010), the «Pedro Suárez» Centre of Studies has granted the title of «honorary member» to its most dedicated champion. Don Juan García-Santacruz Ortiz (b. Navahermosa, 1933) has shown during these years a profound concern, in his intense activity as a Man of Letters and of the Humanities, for the Church's legacy overall, with particular attention to the riches of this diocese, as witnessed by his important achievements.

Keywords: Bishopric; Episcopal Sponsorship; Ecclesiastical Heritage.

Subjects: García-Santacruz Ortiz, Juan.

Place Names: Guadix (Bishopric); Granada (Province); Spain.

Coverage: 20th, 21st centuries.

* *Catedrático de Historia en el I.E.S. «Pedro Soto de Rojas» de Granada y miembro del Centro de Estudios «Pedro Suárez».* Correo electrónico: mjaramillo1@hotmail.com

Excmo. y Rvdmo. Sr., mi querido y siempre obispo, D. Juan:

Resulta una obviedad decir que constituye para mí un honor dirigirle, como miembro del Centro de Estudios «Pedro Suárez», estas palabras, en un acto tan entrañable como el presente. Desde el primer momento en que le conocí, ganó mi persona, de tal manera, que ha sido para mí un PADRE, siempre cercano, que nunca me ha defraudado. Por eso, este acto es para mí, no sólo una despedida oficial o un nombramiento muy merecido, sino ocasión oportuna para manifestarle mi agradecimiento y adhesión, como fiel y devoto diocesano y como miembro del Centro de Estudios «Pedro Suárez», que recoge el sentir de todos sus compañeros.

Por eso, considero oportuno y justo decir que el nombramiento como miembro de honor de este Centro de Estudios, no sólo se debe a su meritoria defensa del Patrimonio Cultural de la diócesis de Guadix-Baza, sino también al impulso y aliento que siempre ha dado a nuestra institución, desde que se hiciera cargo de la Diócesis en 1992. El entonces Instituto de Estudios «Pedro Suárez» comenzaba su andadura, como un niño balbuciente y desvalido; su apoyo y aliento hicieron posible que madurara, consolidara y fuera la realidad que es hoy.

Como D. Leovigildo Gómez Amezcua referirá los aspectos pastorales de su Pontificado, yo me voy a limitar a trazar unas ligeras y breves pinceladas biográficas acerca de su persona. Si me equivocara en algo, usted me corregirá.

Nació D. Juan el día 11 de enero de 1933 en Navahermosa, pueblo toledano situado en una amplia llanada al pie de los Montes de Toledo de cuya comarca es capital. Pueblo de rancia historia y abolengo, cuya población descende de los antiguos repobladores de la zona, tras la conquista de Toledo por Alfonso VI en 1085. El castillo de las Dos Hermanas, a tres kilómetros del mismo, es testigo de su historia. Perteneció al Señorío de Montalbán, para pasar a ser propiedad del arzobispado de Toledo en 1222, que lo cedió, en 1243, al rey Fernando III el Santo, a cambio de los derechos sobre la villa de Añover y la ciudad de Baza, todavía bajo el Islam, por lo que pasó a ser tierra de realengo.

Allí, en Navahermosa, tuvo que corretear D. Juan por la calle Ancha, oír misa en la iglesia de San Miguel, en la que fue bautizado; asistir a la romería de la Milagra en la ermita del Valle de Valtravieso; celebrar las fiestas de San Bartolomé en el mes de agosto; lavarse la cara en el arroyo Merlín, en la noche de San Juan, día de su onomástica, al mismo tiempo que lo hacían, según cuenta la tradición, las dos hermanas que bajan desde el castillo en esa noche mágica.

Allí, aprendería las primeras letras y realizaría los estudios primarios, hasta que ingresó en el Seminario de Toledo con 11 años. En este centro, realiza-

ría todos los estudios eclesiásticos, hasta que fue ordenado sacerdote, el 26 de mayo de 1956, a los 23 años de edad. Fecha clave, supongo, en la vida de D. Juan.

Aparte de los estudios eclesiásticos, también realizó la carrera de Magisterio y estudió Filosofía y Letras y Psicología. Completaría, así, su formación intelectual en aquellas disciplinas, que yo considero esenciales para el ejercicio sacerdotal.

Tras su ordenación en 1956, fue párroco de varias localidades de la Diócesis toledana, para ejercer, más tarde, como profesor de Religión en varios institutos y colegios mayores, y en el Seminario de Toledo, donde regentó la cátedra de Prácticas de Pastoral.

Antes y después de ser nombrado canónigo de la Catedral primada, desempeñó cargos de importancia. Fue Delegado Diocesano de Migraciones, representante de Cáritas y, finalmente, Provicario General de la Archidiócesis de Toledo, cargo que desempeñaba cuando fue nombrado obispo de Guadix, el 31 de marzo de 1992, por bula pontificia de Juan Pablo II.

Sintetizando al máximo, en esta primera etapa toledana de la vida de D. Juan, de su niñez, juventud y madurez, quedan perfilados los rasgos que definen su personalidad:

- Toledano de pura cepa.
- Sacerdote vocacional.
- Hombre de letras y buen gestor.
- Sensibilidad por los asuntos sociales.
- Didacta y pedagogo.

Todos estos rasgos se pueden resumir en uno solo: es, ante todo, un sacerdote que alcanzó la plenitud del ministerio en el episcopado.

Y COMIENZA SU ETAPA ACCITANA.

El día 14 de junio de 1992, día de la Santísima Trinidad, en la plaza de las Palomas, D. Juan García-Santacruz Ortiz fue consagrado Obispo por el nuncio apostólico monseñor Tagliaferri. Actuó como testigo el cardenal arzobispo de Toledo, monseñor Marcelo González, acompañado de doce obispos de distintas diócesis. Don Juan en su discurso final adelantó las líneas matrices que iban a inspirar su ministerio episcopal en orden a la santificación de los fieles, magisterio y pastoreo de la Diócesis, inspirados en un espíritu de humildad y de ilusión

ministerial, que se reafirman en el lema de su escudo episcopal: *In nomine tuo laxabo rete*; «En tu nombre, echaré las redes» (Lc 5,5).

Estos son los principios que inspiraron el pontificado de D. Juan en la diócesis de Guadix-Baza. No puede extrañar, pues, que hayan dado los mejores y más sazonados frutos y ensanchado ampliamente su red de buen pescador.

Voy a tratar algunos de ellos, desde dos ángulos: el personal y el que se debe a mi condición de miembro del Centro de Estudios «Pedro Suárez», si bien, ambos están interconectados.

La primera ocasión que vi y hablé con D. Juan fue en la clausura del curso 1991-1992, pocos días después de su consagración. La buena disposición y reconocimiento de la función cultural del Instituto de Estudios quedaron expresados en la celebración de una solemne misa del Espíritu Santo, por iniciativa propia, como acto previo a la clausura del curso académico. En uno y otro lugar, ponderó D. Juan la labor del Instituto de Estudios «Pedro Suárez» y prometió su apoyo en el buen devenir del mismo. Promesa y apoyo que se hicieron realidad.

La siguiente ocasión que hablé personalmente con D. Juan fue durante mi intervención en el ciclo de conferencias organizado por el Cabildo catedralicio con motivo del V centenario de la restauración y erección de la Catedral de Guadix en 1492. Era el otoño de 1992. Al final de mi conferencia, que versó sobre las devociones populares en la diócesis de Guadix-Baza, D. Juan me dejó gratamente sorprendido, cuando en su intervención, como acostumbra, puso de manifiesto su habilidad en sintetizar en pocas palabras el núcleo fundamental de los contenidos expuestos.

De éstas y otras ocasiones, como las novenas que predicó en Granada a la Virgen de las Angustias, que deleitaron a los fieles granadinos; o con motivo del encuentro que tuvo con las religiosas de la Presentación tras la finalización de la fase diocesana en el proceso de beatificación de su fundador, el obispo de Guadix, Maximiano Fernández del Rincón, tuve ocasión de percibir una serie de cualidades, que se deben añadir a las ya señaladas:

- Don de gentes, expresado en su gran capacidad de comunicación, de relacionarse con el pueblo y ganar su confianza.
- Capacidad de llamar a las personas por su nombre e interesarse por sus problemas.
- Buena memoria.
- Humanidad, humildad y voluntad de servir a los demás.

Desde los inicios de su Obispado, no le faltaron ocasiones para ejercitarlas.

Su preocupación por los asuntos sociales, se puso a prueba en el conflicto de las minas de Alquife en 1993. Dichas minas generaban más de 4.000 millones de pesetas anuales. D. Juan visitó a los trabajadores, se puso en contacto con el comité de huelga, escribió al Presidente de la Junta de Andalucía, y el problema quedó en suspenso, hasta que en 1996 rebrotara de nuevo. Sus gestiones y medidas no pudieron evitar el cierre definitivo en 1997.

Y por poner un ejemplo de los años finales de su Pontificado, este compromiso con lo social tiene su plasmación de nuevo, dentro del Jubileo 2000, con la puesta en marcha en la Diócesis –y en Granada– a primeros de dicho año, del *Proyecto Hombre*, del que es patrocinador el propio D. Juan, para la acogida, rehabilitación y inserción de toxicómanos. Nombraría como director del mismo al sacerdote diocesano D. José María Tortosa Alarcón, mi antiguo alumno.

En el ámbito de la enseñanza, como pedagogo y buen obispo, merece mención su interés por la mejora del Seminario Mayor, ubicado en Granada, cerca de la Facultad de Teología, donde recibe formación eclesial un reducido, pero selecto, grupo de seminaristas. A su frente, puso como rector al sacerdote operario diocesano, D. Julio Cabezas Barba. En la actualidad, este prestigioso instituto de sacerdotes –fundación del beato Manuel Domingo y Sol– continúa al frente de los seminaristas accitanos con los mejores frutos.

El Seminario Menor, tras la venta del edificio antiguo en el año 2000, pasó a los locales de la parroquia del Sagrado Corazón, en la barriada de la Estación, en espera de habilitar un edificio nuevo. Se está luchando por el aumento de las vocaciones y es muy interesante la publicación del periódico *Ecos de Fraternidad*.

En este mismo campo de la enseñanza, y atendiendo a la formación sacerdotal, destaca por su importancia la creación el 7 de junio de 1994 del Centro Diocesano de Formación Teológica-Pastoral, del que fue director el sacerdote D. Juan Sáez Medina. Pero el gran salto adelante se daría en 15 de mayo de 1999, con la erección del Centro de Estudios Teológicos y Pastorales (CETEP) «San Torcuato», como centro asociado al Instituto Internacional de Teología a Distancia de Madrid. Con un claustro de dieciocho profesores, bajo la dirección de D. Francisco Alarcos Martínez, comenzó sus tareas docentes en septiembre. En el año 2000, se crea el foro «Diálogo Fe y Cultura», que sería el germen de las actuales Semanas Teológicas.

Guadix se convierte, así, en un centro teológico de primera importancia en Andalucía y España y no son pocos los sacerdotes y profesores de Religión que completan o realizan sus estudios teológicos en el mismo.

Sus inquietudes de hombre de letras y humanista han tenido su manifestación, aparte de los ejemplos citados, en su actividad en pos de la defensa del patrimonio artístico y cultural de la Diócesis. Don Juan, desde su llegada a Guadix, se ha preocupado por la restauración de templos, casas rectorales, libros antiguos, cuadros, etc. Además, D. Juan es todo un ejemplo de la capacidad de distinguir y comprender la relación culto-obra de arte, que el patrimonio religioso y artístico conlleva. El espíritu religioso insufla el arte y éste lo eleva doctrinal y estéticamente.

Esta inquietud por la defensa del patrimonio religioso-artístico ha tenido una doble vertiente, una extra-diocesana y otra diocesana o interna. En la primera, se ha manifestado a través de los cargos que ha ocupado: miembro de la Comisión Episcopal del Patrimonio de la Conferencia Episcopal; Delegado de Asuntos del Patrimonio en la Asamblea de Obispos del Sur y Copresidente de la Comisión Mixta Iglesia Católica-Junta de Andalucía para el Patrimonio. En la segunda, es decir, en el ámbito diocesano, cabe destacar las obras de restauración realizadas en la Catedral, tanto en el interior, explicitadas en la capilla mayor y el coro, como en el exterior, en la que destaca la reposición de la estatuaria de la fachada principal.

A las catedralicias, hay que añadir las obras de restauración realizadas en las excolegiadas de Baza –con el descubrimiento de meritorias pinturas murales– y de Huéscar, y en numerosos templos de la Diócesis. He podido contemplar las magníficas armaduras mudéjares de las iglesias de Cortes de Baza y de Galera, tras su restauración. Constituyen un deleite para la vista y el intelecto.

La creación del Museo Catedralicio, con entrada independiente por la Puerta de San Torcuato, ha dotado a Guadix de un magnífico museo de arte, que, con la Catedral, atrae diariamente a un gran número de visitantes, llegados de fuera en viajes organizados en su mayoría.

Por otra parte, las obras de restauración llevadas a cabo en el Archivo Histórico Diocesano y en la Biblioteca anexa, han hecho de los mismos unos centros de investigación y estudio confortables. La instalación de calefacción –y otras obras de acondicionamiento– han hecho olvidar el ambiente frío e inhóspito de antaño. Su sala de lectura y de investigación, que es la sede de nuestro Centro de Estudios «Pedro Suárez», dentro de su austeridad, nada tiene que envidiar a las de los mejores archivos diocesanos y es mucho mejor que su homóloga de Granada e, incluso, que la del archivo de la catedral de Toledo.

Técnicamente, el archivo y la biblioteca han dado avances cualitativos enormes: de perderse el investigador en un piélago de documentos sin clasificar, hoy están casi todos catalogados y custodiados en sus respectivos estantes y

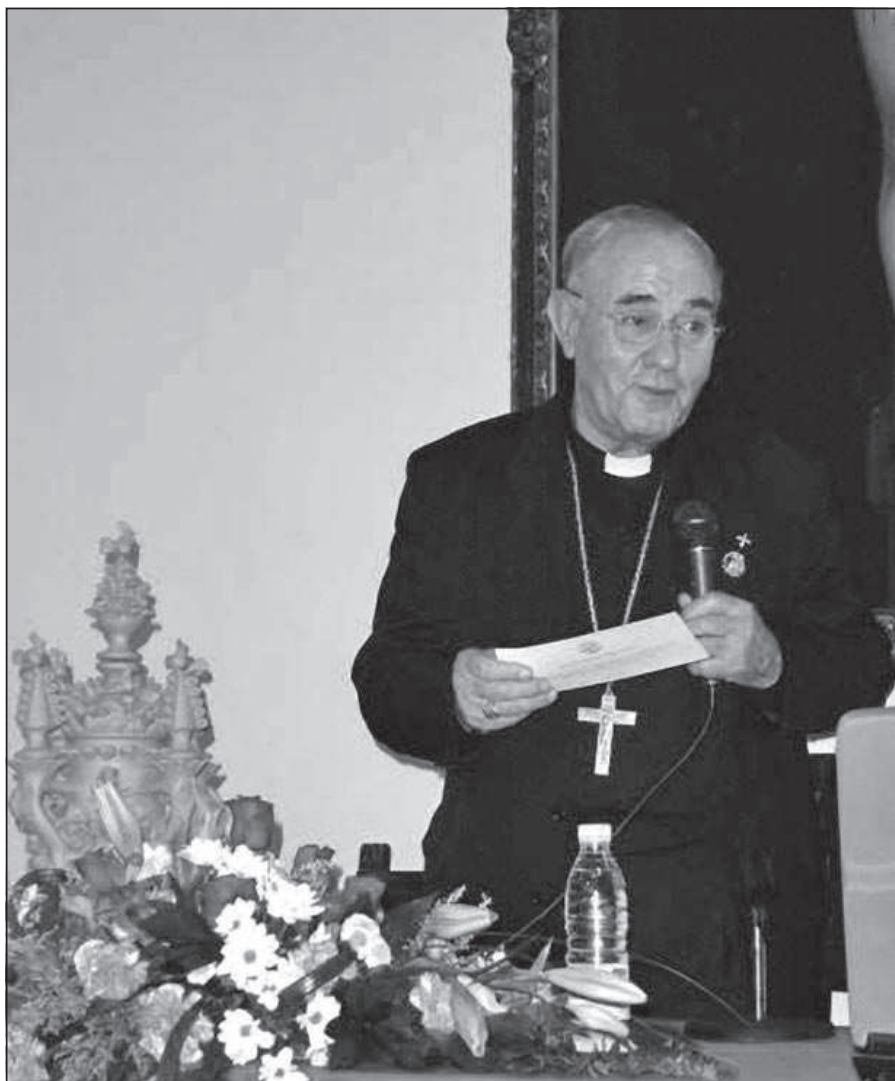
carpetas. La humedad, la gran enemiga de legajos y libros, ha desaparecido y la temperatura ambiente es la adecuada para su perfecta conservación. Además, poco a poco y dentro de las limitaciones económicas de la entidad, se han ido introduciendo medios técnicos, como fotocopiadoras y ordenadores, que han agilizado el trabajo de los investigadores. A lo que se debe unir la digitalización de la biblioteca y gran parte del archivo. Todo ello ha sido fruto del interés de D. Juan y de la labor callada de los distintos directores por él nombrados, desde D. Andrés Gea Arias a D. Leovigildo Gómez Amezcua, el actual. Junto a ellos, no se debe olvidar la labor extraordinaria realizada por el sacerdote D. Antonio Cascales Puertas, el auxiliar D. Antonio Carlos Sedano Rivera y la licenciada en Biblioteconomía y Catalogación D^a. Carmen Hernández Montalbán. A los que hay que añadir la colaboración de los voluntarios, los profesores D. José Rivera Tubilla y D^a. Asunción Rodríguez Teva.

Paso, ahora, a considerar en breves palabras lo que el Centro de Estudios «Pedro Suárez» debe a D. Juan García-Santacruz. Ya he señalado que D. Juan acogió al entonces Instituto de Estudios en sus primeros años de andadura y que fueron su aliento y apoyo los que hicieron posible su maduración y consolidación. Presidente de su Consejo Rector, D. Juan se ha mantenido siempre en sintonía con los presidentes que se han sucedido, D. Francisco Fernández Segura, el mentor del Instituto, y el actual, D. José Manuel Rodríguez Domingo. Sintonía llevada a cabo desde el más absoluto respeto y sin la menor injerencia. Ha presidido durante casi dieciocho años todos los actos de apertura y clausura de los distintos cursos académicos, asistido a conferencias, presentación de Boletines anuales, y a todos los actos que se han organizado. Y, además, ha alentado la proyección del Centro de Estudios por las comarcas diocesanas de Guadix, Baza y Huéscar, y presidido actos en los pueblos de Orce y Galera, para realzar con su presencia la importancia de los mismos.

También, y es importantísimo, ha puesto a disposición de los miembros del Centro de Estudios no sólo el Archivo Histórico Diocesano y la Biblioteca, sino también los parroquiales y conventuales. Con ello, se ha enriquecido la investigación, al disponer de unas fuentes a las que antes no se accedía.

El Patronato del Sagrado Corazón, que D. Juan preside, ha sufragado total o parcialmente una serie de publicaciones de capital importancia para la historia de la Diócesis, desde este *Boletín del Centro de Estudios «Pedro Suárez»* hasta libros de miembros de nuestra institución. Los Boletines han ido ganando progresivamente en calidad y hoy –son veintitrés su número– constituyen la principal fuente bibliográfica de consulta para todo investigador o simple curioso de la Historia, interesados por el pasado de la Diócesis y de sus comarcas. De las obras, sólo voy a citar una de las más recientes, que han venido de la mano del V centenario de la erección de Beneficios y Parroquias llevada a cabo, en

1505, por fray Diego de Deza, arzobispo de Sevilla. Se trata de la propia *Bula de Erección*, con un estudio, transcripción y traducción de los profesores D. Carlos Javier Garrido García, miembro de este Centro de Estudios, y el catedrático D. Juan Cózar Castañar.



D. Juan García-Santacruz Ortiz durante la celebración de un acto del Centro de Estudios «Pedro Suárez» (foto: Miguel Ángel Gómez Mateos).

Por todas estas consideraciones, y muchas más que se quedan en el tintero por falta de tiempo, considero que D. Juan tiene méritos más que suficientes para merecer el título de Miembro de Honor del Centro de Estudios «Pedro Suárez», que se le va a conceder en este acto. No hacemos más que justicia y mostrar un sincero agradecimiento al que ha sido nuestro benefactor y pastor durante

casi dieciocho años. Es un título, muy entrañable, que se añade al recibido al ser nombrado «Hijo Adoptivo de Guadix», otorgado por el Ayuntamiento de esta ciudad el pasado año de 2007.

Yo, personalmente, le estoy muy agradecido y le debo mucho a D. Juan. Aparte de haber iluminado mi camino como cristiano, siempre me ha acogido exquisita y amablemente, hasta el punto de escribir las presentaciones-prólogos de dos de mis libros. Uno, la biografía del obispo Maximiano Fernández del Rincón (Madrid, 1986), y otro, una sociología del clero accitano –*El Episcopado, el Clero catedralicio y parroquial accitanos de 1876 a 1936* (Córdoba, 2008)–. Fueron dos primorosas y valiosas presentaciones en las que se puso de manifiesto la formación humanista, histórica y teológica que atesora. También, D. Juan hizo gestiones para que se me facilitaran todos los medios en el archivo de la catedral de Toledo en mis investigaciones sobre la figura histórica de Pedro Suárez.

Don Juan, muchas gracias por todo esto y por la protección dispensada a nuestro Centro de Estudios, que también es el suyo, y por todo cuanto ha sembrado en la diócesis de Guadix-Baza, su única Diócesis por voluntad propia. Ha estado rigiendo sus destinos durante diecisiete años, diez meses y veintiséis días, y se va por motivos de edad y jubilación.

Le deseo lo mejor en su retiro, allá en los cigarrales de su querida Toledo, con sus familiares. Estoy seguro que estará “allí donde está el que le envió”, como sacerdote santo y hombre de Dios que es usted. Aquí, en Guadix, permanecerá con nosotros, como Miembro de Honor de nuestro Centro de Estudios «Pedro Suárez» y, siempre, como nuestro queridísimo Obispo. Que Dios le bendiga.

NOTAS

1. Discurso pronunciado el 23 de febrero de 2010, en el Salón de Actos del Palacio Episcopal de Guadix, durante el acto de nombramiento de monseñor Juan García-Santacruz Ortiz como miembro de honor del Centro de Estudios «Pedro Suárez».

